



Arechavaleta, José (Bilbao, España, 1838 – Montevideo, 1912)

Naturalista, botánico, Director del Museo Nacional de Historia Natural, profesor de la Facultad de Medicina de la UdelaR. Nació en Bilbao, el 27 de setiembre de 1838. Este destacado científico y académico de origen español, desarrolló una fecunda e intensa actividad en Uruguay, su patria de adopción, a lo largo de casi cincuenta y seis años; esa labor de investigación dedicada al estudio del mundo natural, halló su expresión en esa obra monumental titulada *Flora Uruguaya*.

Arechavaleta llegó a la ciudad de Montevideo en el año 1856; en un comienzo, trabajó como empleado de la botica de un pariente suyo. Dentro de ese ámbito laboral, hizo carrera de Farmacia, recibiendo su título en 1862. Por ese entonces, desarrolló una estrecha amistad con el eminente naturalista francés, Ernest Gibert; ese vínculo habría de ejercer una profunda influencia en la formación científica y profesional del sabio vasco, ya que le permitió profundizar en el campo de los estudios de entomología, hacia los cuales rápidamente mostró una clara inclinación, y una capacidad notable para realizar sorprendentes progresos. Después de crearse la Facultad de Medicina en 1876 la trastienda de la Botica de Arechavaleta en Andes y Soriano era un centro de reunión para tratar temas científicos.

Su pasión por la entomología habría de expresarse en tareas de descubrimiento y clasificación de nuevas especies de insectos, que se prolongaron por un espacio de quince años. En este sentido, sus estudios sistemáticos de distintas especies de coleópteros del territorio uruguayo, le dieron un enorme prestigio no solamente a nivel regional sino también internacional, recibiendo el reconocimiento de eminentes colegas europeos.

Con el tiempo, su interés por la entomología fue lentamente eclipsado por los estudios e investigaciones en el campo de la botánica, hasta que finalmente convergieron hacia esa última disciplina, sus íntimas predilecciones. Guiado por sus renovados intereses naturalistas, Arechavaleta recorrió y escudriñó el territorio de la República en todas sus direcciones, procurando hallar nuevas especies vegetales, sin que se quedara fuera de sus pesquisas ningún departamento del Uruguay. Los resultados de estas prospecciones y relevamientos, no se hicieron esperar: el herbario colectado a través de un trabajo semejante alcanzó a constituir un verdadero tesoro científico, que constituirían el fundamento empírico de los trabajos por el naturalista español.

En dichos trabajos, figura la identificación de más de doscientas especies vegetales de la flora uruguaya; es de destacar que a muchas de estas especies, les aplicó designaciones nacionales y regionales, que hablan del país, como charruana, saltense, tacuarembense, etc.; asimismo, no se olvidó de recordar y honrar a sus antecesores, y a los colegas y discípulos que compartieron

con él el gusto por las expediciones científicas, como lo demuestra el hecho de que bautizó a sus plantas llamándolas Larrañagai, Berroi, Canterai, etc.

Según J. Oddone y B. París, en la década del setenta (1874) se estableció el aula de historia natural, dividida en botánica y zoología. Fueron sus primeros titulares José Arechavaleta y Juan Álvarez y Pérez, en 1883 la materia se llamó historia natural dividiendo los cursos en botánica y zoología y otra en minerología y geología. La cátedra de historia natural cobró decisiva importancia en la reestructuración positivista de la enseñanza media uruguaya. José Arechavaleta, difusor infatigable de Huxley y Haeckel, de Darwin y Pasteur acostumbraba trasladar la clase a los bañados de Carrasco en busca de materiales de estudio, incorporando nuevas especies vegetales que formarían luego su Flora Uruguayensis. Según Joaquín de Salterain, su discípulo, "Arechavaleta transformó la clase dogmática y solemne en reunión familiar y amena donde en vez de desarrollar los resortes de la memoria se preocupaba del desarrollo de las facultades del entendimiento, lo aparentemente nimio e insignificante para poder alcanzar la luz que es la síntesis de la experiencia. Por eso prefirió al libro didáctico, el de la naturaleza".

A instancias de José Arechavaleta se armó en una de las piezas de la Facultad de Medicina, un pequeño laboratorio, para conseguir el virus profiláctico de la rabia. Incorporó algunos de los materiales que habían quedado arrumbados cuando se fue Amadeo Jacques antes de nacer la propia Facultad.

Desde este pequeñísimo laboratorio de Facultad de Medicina colaboró con la higiene y la salud pública, prestando destacados servicios cuando se produjo la epidemia del cólera en Montevideo. Estuvo Arechavaleta en la dirección del laboratorio hasta 1891, y le sucedió Antonio Prunés, pero se mantuvo en la cátedra de bacteriología.

En 1905 Arechavaleta se alejará de la Facultad, por motivos de salud, durante más de tres décadas había ejercido en ella la docencia. Casi todos los docentes de la Facultad de comienzos de siglo XX habían sido sus discípulos y todos lo consideraban el inspirador de los estudios naturalistas en Uruguay.

Su interés por las investigaciones científicas y bacteriológicas conoció dos etapas: en una primera, que se corresponde con los años de su juventud, fundó una sociedad llamada "El Microscopio", en la segunda etapa, que se corresponde con la madurez intelectual del naturalista vasco, se empeñó en transmitir los conocimientos que había alcanzado a sus discípulos de la Facultad de Medicina. Desde 1874 a 1906, tuvo a su cargo la cátedra de Historia Natural Médica, y la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones de profesionales, en el rigor de la metodología científica.

Al tiempo que Arechavaleta ejercía sus funciones de museísta, y realizaba sus investigaciones en el campo de la botánica, también desempeñaba funciones en el cargo de químico del Municipio de Montevideo, para el que se le designó en 1888 y en cuyo período estableció el laboratorio donde se desarrolló el virus vacínico y se hicieron las primeras observaciones científicas sobre tuberculosis bovina, carbunco, etc., en su relación con los servicios de abasto.

El 26 de abril de 1892, fue designado para sustituir al Profesor Carlos Berg, en la dirección del Museo de Historia Natural; en poco más de un año, Arechavaleta fue elevado al rango de Director General del Museo Nacional. Corresponde a su período directivo la aparición de publicaciones tan prestigiosas como *Anales del Museo Nacional de Montevideo* que alcanzaron a formar siete tomos casi totalmente de su pluma. Dentro de estos tomos, figuran obras tan importantes de este autor como *Gramíneas del Uruguay* y *Flora Uruguaya*. El mérito de sus trabajos monográficos insertos en la publicación hemerográfica del Museo, trascendieron las fronteras nacionales, y le otorgaron el reconocimiento y el aprecio de colegas de los círculos académicos regionales, con quienes siempre mantuvo estrechos contactos e intercambios.

En el año 1887, obtuvo un reconocimiento muy especial en Brasil a sus trabajos científicos: allí, como asesor de la Comisión Especial Uruguaya, demostró la inocuidad del tasajo como vehículo de transporte del bacilo del cólera.

Además de su extensa labor dentro del ámbito académico de las Ciencias Naturales, fue un humanista, enamorado del arte y la literatura de la Antigüedad Clásica; asimismo, ejerció un activo papel en las campañas culturales de la Sociedad Universitaria y del Ateneo, por esta razón, publicó en los Anales de éste sus primeros escritos científicos y fue de los liberales militantes del Club "Francisco Bilbao".

Arechavaleta mantuvo su dinamismo intelectual y su férrea disciplina de trabajo hasta el término de su vida, que tuvo lugar el 16 de junio de 1912.

[Información tomada de la ficha redactada por Juan Andrés Bresciano en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República-Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU)]